

para que se hiciesse pedazos: mas à la mitad del precipicio se le apareció Nuestra Señora de Aranzazu, en forma de una bellissima Doncella, vestida con ropas blancas, y à su lado una candida paloma. Abrió Maria Santissima los brazos, y recibió blandamente en ellos al affigido hombre, y poniendole al pie de un arbol, que estaba cerca de una peña, desapareció, aunque no la paloma, que se quedó por su compañera.

Al mismo tiempo que esto sucedia, se oyeron lastimosas voces, que se articulaban cerca de las ventanas de las Celdas de los Religiosos de Aranzazu, como de hombre, que se hallaba en necesidad estrema, y pedia favor, y socorro; y assomandose à las ventanas algunos de los Religiosos, gritaban, que se fuesse acercando la persona al Convento, à que percibian la respuesta, de que no podia baxar de una peña alta, en que se hallaba, para acercarse al Santuario. Por averiguar la verdad de un caso, que traia señas de extraordinario, y mysterioso, resolvió el R. P. Fr. Francisco de Zerain, Guardian del Convento, embiar, no obstante la obscuridad de la noche, cinco Religiosos, y otros quatro Seglares, con teas encendidas, y algunas fogas, à que focorriessen en quanto pudiesen al miserable, y desconocido peregrino; y como practicos del terreno, gobernandose por las voces que oian, subieron, no sin grande dificultad, y riesgo, hasta el sitio, en que hallaron al mancebo arrimado al arbol, en que le havia puesto la Santissima Virgen; y guiandole por el mismo parage, por donde havian subido, le pusieron en el camino, deseosos todos de saber lo que le havia passado, de que fuè dando quenta à sus libertadores. Preguntaronle si havia dado las voces, que ellos havian oido en el Convento? à que respondió, que solo al despeñarle aquel monstruo de la peña abaxo, havia invocado el nombre de Jesus; con que se persuadieron à que la Virgen Maria, ó de su orden los Angeles las pronunciaron; cuya verdad se confirmaba con la distancia del lugar del suceso, la qual no permitia, que voz humana se pudiesse percibir en el Convento, sino es por evidente milagro. Preguntaronle tambien, si podria

dar las señas de la Señora que se le havia aparecido? à que satisfizo devoto, y tierno, dando todas las que tiene la Santa Imagen de Aranzazu, sin que jamás la huviesse visto, por ser la primera vez que venia à tan prodigioso Santuario. Con estas platicas llegaron al Convento, y enderezandose todos à la Iglesia, descubrieron la devota Imagen, la qual vista por el peregrino, volvió à afirmar, que aquella Señora era la que se le havia aparecido, y librado de tan evidente peligro de morir despeñado, y hecho piezas entre aquellos horrosos peñascos, à impulso del infernal espíritu.

Por los años de 1581. en la Villa de Alvistur de la Provincia de Guypuzcoa, tenia una muger un hijo suyo, niño de cinco años, tan tullido, que solo arrastrando con pies, y manos podia moverse. Llegó un dia un Religioso, Limosnero de Aranzazu, à pedir limosna à su casa para la Santa Imagen, y la muger, por dar limosna sin detencion al Religioso, dexó en el suelo al niño, que tenia en sus brazos; y apenas havia andado algunos passos, quando volviendo à verle, halló que se havia puesto en pie por sí mismo, y reconoció estar sin lesion, daño, ni reliquia alguna del mal, que le tenia antes en tan miserable estado.

Francisca de Gorrio, doncella, natural de la Ante-Iglesia de San Pedro de Deustua junto à Vilbao, el año de 1560. subió à un arbol bien alto, à coger fruta, del qual cayó sobre unas estacas, con que se cerraba la huerta, y una de ellas la atravesó el costado de parte à parte. Acordóse en tal aprieto de Nuestra Señora de Aranzazu, à quien hizo voto de ir à visitar su Santuario, si la favorecia; y alentada con su patrocinio, con varonil espíritu rogó à los presentes, que havian concurrido à tan lamentable espectáculo, que la facassen la estaca del cuerpo; y apenas hubo alguno, que quisiesse condescender à sus ruegos, temiendo se quedase muerta al rigor del golpe; pero sucedió muy al contrario, porque lo mismo fuè sacarla la estaca, que cerrarse la herida, quedando buena, y sana, y solo con las señas de una, y otra parte, tanto, que pudo ir luego la doncella à cumplir su promessa, llevando, para eterna memoria del prodigio, la esta-

estaca, la qual estuvo por muchos años pendiente en uno de los angulos del Claustro.

Clara de Telleria, vecina de la Ciudad de Victoria, habiendo perdido la vista por un recio accidente, sin esperanzas de recobrarla, ofreció una Novena en el Santuario de Aranzazu, á que iria con su marido Fermin de Zabala, suplicando á la Santísima Virgen la socorriese en su trabajo, y apenas havia hecho la promessa, quando comenzó á clamar, y decir que veia yá la mano de la Santa Imagen: para certificarse los presentes del milagro, la ponian delante otra mano, á que ella replicaba, que aquella no era la mano de la Virgen de Aranzazu, volviendo á certificar, que havia visto la forma, y echura de la mano de la Santísima Virgen de Aranzazu; y el suceso mostró ser verdad, porque recobró perfectamente la vista, y cumplió su promessa, y devota romeria.

Una muger Francesa, muda de su nacimiento, llegó al Santuario de Aranzazu, en peregrinacion, con otras mugeres del mismo País. Compadecido del trabajo de esta pobre muger un Religioso Lego muy virtuoso, llamado Fray Miguel de Espilósín, la dió á entender, que suplicasse á Nuestra Señora la remediasse, è hiciesse oracion á su Magestad por espacio de nueve dias; y para que se hiciesse capaz de lo que la decia, mostrandola la Santa Imagen, la levantaba nueve dedos de las manos, con que entendiendo por aquellas señas lo que la proponia, con otras que ella hacia, ofreció ejecutarlo; y el mismo Religioso por aquellos dias tambien suplicaba á Dios oyese, por intercesion de Maria, los ruegos de entrambos. El ultimo dia de la Novena Sabado, estando los Religiosos cantando en el Coro la Salve, oyeron, que la muger havia dado un grande grito, y que proseguia hablando, y alabando á Dios, y á su Santísima Madre. Atonitos estaban los Religiosos con tan patente milagro, quando entrando en el Coro el Religioso Lego, suplicó al Guardian se cantasse otra Salve, en accion de gracias de tan estupenda maravilla. Hizose así, y baxando luego los Religiosos á la Iglesia, oyeron todos hablar á la muda, sin embarazo alguno; y no fué solo

este el prodigio, sino que añadió su Magestad otro, que estuviesse mejor al alma de la peregrina, que el pasado havia estado á su cuerpo, porque la enseñó la Madre de Misericordia el modo de confessar sus pecados, tan clara, y distintamente, como si lo huviera practicado por muchos años, lo qual hizo con singular devocion, y ternura, agradeciendo á Maria Santísima tan repetidos beneficios.

Viniendo de Terranova un Navio, cuyo Capitan era Pierres Bocal, dió con seis Navios de Hereges Luternos, á los quales se huvo de rendir el Capitan, por no tener fuerzas para resistirlos. Luego que los Hereges se apoderaron del Navio de los Catolicos, con barbara inhumanidad, de 33. hombres, que traia la Nave, á los 30. metieron en una Pinaza, sin proveerlos de bastimento alguno; para que, ó las ondas del mar los anegassen, ó muriessen todos á la dura necesidad de la hambre, y sed mas rabiosas; pero ellos, viendose en tan evidente peligro de perder las vidas, se encomendaron á Nuestra Señora de Aranzazu, de quien son muy devotos los Franceses de la Provincia de Labor, de cuya tierra eran estos afligidos, y necesitados hombres, ofreciendo á su Magestad ir á su Santuario de Aranzazu, si los socorria en tan gran aprieto, como sucedió; porque sin saber como, se hallaron aquella misma noche en el Puerto de su propia tierra, confessando ellos, que segun el parage en que se hallaban quando los Hereges los abandonaron, eran menester veinte dias para aportar á su País, navegando prosperamente.

Así experimentaron el soberano favor de Nuestra Señora de Aranzazu estos dichosos navegantes; pero aún fué mas portentoso el que difundió su misericordia con los tres restantes, que eran el Piloto Domingo de Olabarrieta, y otros dos compañeros suyos, á quienes los Hereges, pasandolos á uno de sus Navios, los trataron con gran rigor, y á uno de ellos hirieron de muerte. Llegaron todos á un Puerto, cercano á la Rochela, y luego que saltaron en tierra, encerraron á los tres prisioneros en un obscuro calabozo, cargandoles de prisiones; y sin darlos bastimento alguno,

los

los tuvieron así tres dias, que ocuparon los Hereges en repartir la prefa, ó el hurto, que havian hecho. En tan apretado lance, se acordaron los miserables, tambien como sus compañeros, de la preciosa Imagen de Aranzazu, è hicieron voto de peregrinar à su Santuario, en donde confessarian sus pecados, si volvia los ojos de su Clemencia à su extrema necesidad, y trabajo. Oyòlos la piadosa Reyna, y aquella misma noche, como à las diez, se les apareció con una vela de cera blanca en la mano, la qual daba tan refulgente luz, que convirtió el obscuro calabozo en dia clarísimo. No oyeron que los hablasse palabra; pero anegados en otro mar de consuelo, y gozo, sintieron los efectos de la hermosa presencia de la Santa Imagen, en el extraordinario aliento que cobraron, y en la dolorosa contrición de sus pecados. Hallaronse al mismo instante libres de las prisiones, sin haverles tocado las Sagradas manos de Maria, y en las fuyas encontró cada uno un real cencillo de plata.

Notaron, que Maria Santísima, por señas, los mandaba salir de la carcel, lo que executaron sin embarazo alguno, y puestos en el camino, anduvieron aquella noche seis leguas, sin sentir flaqueza, ni cansancio, hasta que profiguiendo el amparo de su Libertadora, se hallaron en su País seguros de todo riesgo. No quisieron parar en él, sino ir luego à Aranzazu à cumplir su voto, y dar gracias à aquella Señora por tan multiplicados prodigios, como havia obrado en su amparo, y socorro. Confessaron los tres sus pecados en aquel Santuario, y dieron quenta à los Religiosos del raro suceso que los havia acontecido; y al ver descubierta la Santa Imagen, con voces entretregidas de tiernas lagrimas, y suaves afectos clamaban: Vos Virgen Soberana de Aranzazu sois nuestra Redemptora: vos la que nos visitasteis en nuestras estrechas prisiones: vos la que nos liberasteis de ellas, y sacasteis del calabozo, y nos haveis comunicado todos los demás favores, porque os rendimos infinitas gracias.



I M A G E N

DE NUESTRA SEÑORA

DE LA ASSUMPCION.



BN el ameno Reyno de Valencia, à dos leguas del Mar Mediterraneo, en medio de las dos Ciudades de Orihuela, y Alicante, està fundada la ilustre, y antigua Villa de Elche (possession de los Excelentísimos Duques de Arcos) deliciosa, y apetecible por su fertilidad, templado clima, y vistoso territorio, que en su dilatada huerta, y campos, de cinco leguas de largo, y quatro de ancho, muy llanos, con la abundancia de olivos, encumbradas palmas, y otras especies de frondosos arboles, forman una perpetua, y apacible Primavera. Exce-

lente por sus Privilegios, esclarecida Nobleza, Heroes señalados en Armas, y Letras; y mucho mas feliz, por haver logrado hijos Martyres, Confesores, y Virgines Santas. En esta, pues, dichosa Villa se venera con religioso culto una Imagen muy perfecta, y hermosa de la Santísima Virgen, con el Titulo de su gloriosa Assumpcion en cuerpo, y alma à los Cielos; cuya invencion, y venida, segun Relaciones authenticas, Libros contestadores, y tradicion cierta, y comun, fuè de esta manera:

Daba fin à su carrera el año de la humana Redempcion 1370. quando el dia 29. de Diciembre, saliendo de la Torre,

Torre, que llamaban Cabo de Aljup, y oy Castillo de Santa Pola, un Soldado, llamado Francisco Canto, vecino de la Villa de Elche, à guardar, y reconocer la Costa del Mar, hasta la Torre del Pinet: hallò en su Playa un hombre, vestido de Marinero; y queriendo reconocerle (pensando sería acaso Espia de alguna Argelina Fragata, como de ordinario, por la proximidad, acontece; ò perdido Marinero, que de algun derrotado Baxel havia tomado tierra en alguno de sus fragmentos) para cumplir con su obligacion, se llegó à èl, quanto pudo, y encontró un hombre de garvosa estatura, hermoso rostro, y con una modestia, y sosiego ageno de toda sospecha, sentado sobre una arca; el qual, quando viò se le acercaba el Soldado, se le adelantò, y saludandole cortès, le dixo, como venia de le-xas tierras, solamente para traer à Elche aquella Arca; y que supuesto se hallaba con cavallo, y sabìa el camino, le estimaria la trasladasse à dicha Villa, en cuyo termino estaba. Respondió à esto el Soldado, que no era permitido à los de su empleo abandonar la Costa por ningun caso; fuera de no ser aquella hora commoda para semejante viage; yà por ser la noche demasiadamente fria; yà por el peso que se dexaba discurrir en la longitud del Arca, muy desigual à las fuerzas de su cavallo. Oída por el imaginado Marinero la respuesta del Soldado, procurò atraerle à su voluntad, asegurandole no haria la menor falta à su officio: añadiendole haria el viage en breve tiempo, pues el Arca, aunque grande, era ligera; y que sin detenerse en Elche, la podia dexar en la primera casa, ò lugar, donde viesse luz; y à estas añadió otras eficaces razones para convencerle, como con efecto lo consiguió; y dicho esto, desapareció el gallardo Joven; y Francisco, no sin alguna turbacion del caso, sin mas detenerse, acomodò el Arca sobre su cavallo, y emprendió el camino de Elche. Serian las quatro de la mañana, quando entrò por la Villa; y despues de haver registrado varias calles, y reconocido en todas el silencio ordinario de la noche; viendo, que ni aun en las Iglesias se dexaba registrar la luz, que havia de ser termino de su

camino, discurria salirse de la Villa, como lo executara, à no reparar, que de la Hermita del glorioso Martyr San Sebastian (que entonces era Hospital) salia un rayo de luz, tan resplandeciente, que alumbraba todo el espacio cercano. Alegròse con la novedad, y llamando à la puerta, abrieron dos Beatas, que alli asistían, cuidando de los enfermos. Depositò el Arca, y esperando hasta romper el dia, fuè à dar cuenta à los Señores del Govierno de todo lo que le havia pasado; los quales vinieron en forma, acompañados de Francisco Mirò, Procurador General, y de algun concurso del Pueblo. Llegaron al Hospital, y entonces el Licenciado Mof. Juan Mena, Presbytero, abrió el Arca, y encontraron la Soberana Imagen de Nuestra Señora de la Assumpcion, que oy tiene la Villa de Elche por Patrona, vestida pobrementemente, y con ella todos los papeles, y letras, que oy en su fiesta se cantan en los dias 14. y 15. del mes de Agosto; y sobre la cubierta del Arca un rotulo, que en lengua Valenciana decia: *Pera Eligs*; esto es, para Elche.

Procuròse luego labrar una decente Capilla, adornada de pinturas de los principales Mysterios de la Vida, y Muerte de esta Soberana Princesa. Siendo esta primitiva habitacion tan del agrado de esta Señora, que, segun antiguas tradiciones, haviendola trasladado à la Iglesia Mayor, por ser muy capáz, y à proposito para celebrar su fiesta, se volvió por dos veces à su primer domicilio; hasta que entrambos Cabildos, Eclesiastico, y Secular, hicieron fervorosas, y rendidas rogativas, suplicandola tuviesse à bien quedarfe en la Iglesia elegida para su habitacion: lo que en fin consiguiéron de la benignidad de esta piadosa Reyna. La noticia de este hallazgo, con todas las referidas circunstancias, se hallò dentro de una Arca de tres llaves de la Villa, signada por Guillèn Gomiz, Notario publico del Rey nuestro Señor, y subsignada por otros dos Notarios, vecinos todos de Elche; lo que tambien consta por los varios contestadores de la Sala de la Villa.

Desde el instante, que se publicó la prodigiosa venida de esta Santa Imagen, comenzó à estenderse, y crecer

su veneracion; de forma, que experimentando los hijos de Elche muchos prodigios, como devotos amantes, no acertaban à apartarse de su presencia, donde tanta luz recibian, y tanto bien alcanzaban para sus almas; y porque un bien tan grande no era justo estuvièssè estrechado en el recinto de sus muros, y Dios queria, para gloria suya, dilatar la de su Madre, dispuso su Providencia llegasse luego à noticia de los Pueblos circunvecinos, y Provincias estrañas el nombre de la Virgen de Agosto de Elche; y desde entonces no cessò la gente de venir à buscar su patrocinio, experimentando consuelo, y alivio en sus infortunios, y adversidades.

Esta famosa Imagen es de materia hasta ahora ignorada, por quanto ni la curiosidad se ha atrevido, ni la necesidad ha dado motivo à reconocerla; solo se experimenta ser de materia extraordinaria, y preciosa; pues en tantos años no se ha advertido polilla, ni el menor indicio de carcoma. Su altura es de siete palmos, y un dedo; y en el todo consta de perfeccion, y hermosura; lo que dà à entender, que su Artifice fuè mas del Cielo, que de la tierra. Toda ella es muy agraciada: su color blanco perfectissimo, mezclado en parte con el purpureo correspondiente, y proporcionado; bellos ojos, arqueadas cejas, frente espaciosa, nariz afilada, rubicundos labios, mexillas de rosa Alexandrina, manos largas, y blancas: el cuello, y brazos flexibles, y solamente las principales Señoras, que la visten, lo podrán de passo, y como por acaso tal vez haver visto, no mirado, porque proceden con gran recato, y compostura.

En vista de los papeles metricos, que incluso (segun dicen) venian con la Santa Imagen, la illustre Villa de Elche diò principio à celebrar el Mysterio de la Muerte, Resurreccion, y Assumpcion de Maria Santissima; lo que repite cada año en los dias 14. y 15. de Agosto; cuya fiesta es de las mas aplaudidas, y mas solemnes, que oy se celebran en todo el Reyno de Valencia, como se dexa ver en el concurso de gentes, que de las mas remotas Ciudades vienen, atraidos unos de la devocion, otros de las voces de la fama, confessando todos, al retirar-

se à sus casas, yà la celebridad de la fiesta, yà la perfeccion de la milagrosa Imagen. La Iglesia en que se venera, se llama Santa Maria, es capacissima, y su anchurosa fabrica de bella proporcion, y simetria.

Goza esta Santa Imagen la prerogativa de ser Mayorazga; pues fuera de las rentas, y fondos, que estan destinados para celebrar con todo lucimiento la festividad de su Assumpcion gloriosa, y para renovar ropas, y demàs cosas conducentes à este fin, mantener Capilla, y traer todos los años abundancia de Musicos, de donde convenga, por distantes que esten, tiene un vinculo proprio de bienes raices, dedicado para adornos, y vestidos, y para celebrar con fiesta extraordinaria de Sermon, Musica, y demàs requisitos todos los principales Mysterios de su Santissima Vida; sin otras rentas, y dotaciones de muchos Particulares, que sirven para fiestas ordinarias, y para la decencia continua de todo el año: añadiendose una nobilissima Cofradia, que la sirve continuamente, procurando el aumento de la devocion en los Fieles à tan sagrada Imagen.

Por intercesion de la Santissima Virgen, representada en esta Santa Imagen, ha obrado Dios muchos milagros, manifestando multitud de ellos las paredes de su Templo, sin los innumerables, que por la reedificacion de la Iglesia, è injuria del tiempo, han padecido ruina, y otros, que se han sepultado en el olyido. Pero sirven de consuelo los repetidos portentos nuevos, que obra su piedad, y misericordia, sin que la devocion se menoscabe por la pérdida de los antiguos. Sin embargo permanecen algunos por la curiosa devocion de hombres zelosos, que tuvieron cuidado de escribirlos, y authenticarlos, de los quales se refieren los siguientes:

Sea principio de este assunto el successo, que aconteciò el dia 14. de Agosto del año de 1502. y fuè, que al tiempo de subir la Tramoya, que llaman *Ara-Cœli*, con quatro Musicos, y un Sacerdote con Alva, y Estola, que en sus manos lleva una pequeña Imagen, que representa el Alma purissima de la Virgen, se quebrò el tablòn de en medio, parte principal,

y donde nacen los asientos para tales personajes; Juan Antonio Sempere, à cuyo cargo estaba la seguridad de las Tramoyas, reparò en la fatalidad, y pasmado de ver el amago de la desgracia, que imaginaba ya executada, implorò el favor de Maria Santissima, rezandola la Antiphona: *Sub tuum prasidium*; y añadiendo: *Monstrate esse matrem*, acabaron de subir el *Ara-Cœli*; y publicando el prodigio, se baxaron todos à dar gracias à Nuestra Señora.

Otro caso semejante se refiere haver succedido en otro dia 15. de Agosto, haciendose la fiesta acostumbrada à esta Santa Imagen; y fuè, haverse mantenido dicha Tramoya del *Ara-Cœli*, que se reputa por cinquenta arrobas de peso, con solos cinco espartos de la maroma, que oy es de cañamo, muy recia, y fuerte.

Por los años de 1580. à 14. de Agosto, baxando el Angel, que le hacia un Musico, llamado Diego Gallego, de voz muy singular, habiendo concluido su embaxada, hallaron, que havia baxado, y subido la nube, que llaman Granada, sin haver asido el gancho fortissimo de hierro, que hai en la maroma, cuyo peso passa de veinte arrobas, y todo estuvo afianzado de la ligadura de un levissimo cordel, que se pone para que el gancho no ande vagueando: y de estos casos hai muchos.

El año de 1568. por el sentimiento, que ocasionò la temprana muerte del Principe Don Carlos, hijo del Rey Phelipe Segundo, determinò la Villa de Elche dexar de hacer la fiesta de Nuestra Señora, pareciendoles improprio, juntar extremos de tristeza, y alegria; y en los dos años siguientes se experimentò la mayor esterilidad, faltando de todo punto las principales cosechas; y en particular por el mes de Agosto hubo horrorosas tempestades de truenos, rayos, y piedras, de las quales algunas passaron tres cubiertas, cosa hasta entonces no vista en aquella Villa. Viendo tantos estragos, y ruinas de edificios, ocasionados como juzgaban, de dexar las cosas sagradas, por humanas atenciones, decretaron los que governaban la Villa no dexar de celebrar la fiesta acostumbrada de su gran Patrona por motivo alguno, lo

que se autentico; y el Auto permanece en el Archivo de la Casa de Ayuntamiento.

El año de 1603. succediò, que Francisca Tamarit, vecina de la Ciudad de Orihuela, saliendo el dia 10. de Junio à bañarse en las aguas del Rio Segura, le diò una turbacion, tal, que la hizo caer en medio de la corrientes; llevòla distante un gran trecho; mas al caer, no acordandose del titulo de la Assumpcion, dixo: Virgen de los Confites de Elche, amparadme (por quanto para su fiesta concurren muchos de los Confiteros de la Comarca) y de improvise se hallò à la orilla; y recobrada, fuè à Elche à dar gracias à la Virgen de la Assumpcion, su Protectora.

El año del mal grande, que llaman en Elche, que fuè el de 1648. desde los primeros meses del año, hirìo el contagio à todo el Reyno de Valencia; y con mucho rigor à Elche: todos los Domingos sacaban en rogativa à esta venerable Imagen hasta la puerta de Orihuela, à vista de la Enfermeria, que alli estaba; y salian, como podian, los enfermos, suplicando con lagrimas à Nuestra Señora por el remedio; y llegando el dia 14. de de Agosto (quando se dà principio à celebrar la fiesta) cessò la peste tan del todo, y tan de improvise, que desde aquel punto se observò no haver muerto alguno yà de este pestilente contagio. El año del mal pequeño (que llaman) que fuè el de 1677. que prendiò la peste en algunos barrios de esta Villa, tambien à la presencia de esta Santa Imagen, el dia 15. de Agosto, cessò de repente.

El año de 1693. una niña de pocos años, llamada Doña Maria Magdalena Perpinyàn, hija de Don Antonio, y de Doña Hermenegilda Uberna, queriendo labarse las manos en una copiosa acequia de agua salada, que passaba por dentro de su casa, que à causa de las lluvias, venia hecha un cieno, cayò en ella, llevandola la corriente distancia de mas de cien passos; y advirtiendole Cathalina Hernandez, criada, la fatalidad, saliò à la calle, invocando à Nuestra Señora: à las voces acudiò la gente à la plaza de Santa Maria, por donde tiene su curso dicha acequia, por la qual vieron ve-

nir à la niña; y Joseph Blasco se arrojó, y la sacó yerta, y con todas las señales de difunta: recibióla en sus brazos Doña Beronica Malla, la que con gran fé la puso sobre el Altar de la Virgen (que no se descubrió por ser Viernes Santo) y al instante volvió en sí, y llorando la llevaron à su casa, en donde preguntandola sus Parientes la causa de su caída, confesó la verdad, y prosiguió diciendo, como una Señora muy bella, que tenia corona en la cabeza, y rodeada de estampas (por decir joyas) la llevaba de la mano, con muy entrañable amor, y cariño, y que la decia: Hija, no bebas de esta agua, porque es falada, y muy sucia; y enseñandola diferentes Imágenes, respondia, que ninguna de aquellas era. Fuè à Missa Domingo de Pasqua de Resurreccion, y cantando una Salve de gracias, al ver descubierta la Imagen de Nuestra Señora de la Assumpcion, comenzó à decir en voz alta: Esta es la Señora, que me llevaba de la mano; y entonces cayeron los Padres, en que aquella Santa Imagen (que por prevencion el Viernes Santo tenia yà las joyas puestas, y vestido de Pasqua, y algunos adornos, de que por mayor daba la niña noticia) la havia favorecido: toda la gente de la Iglesia, con devota intrepidez, fuè à besarla la mano; por el contacto, que havia tenido con la de la Madre de Dios, como asseguraba, tomando de aì motivo para repetir alabanzas à su Magestad.

Hallabase año de 1708. en la Ciudad de Alicante Don Francisco Ochoa, Capitan del Regimiento de Madrid, enfermo de una peligrosa calentura, padeciendo tambien un vehemèntissimo dolor de ceatica, que le privaba del uso de un lado, destituido de humanos remedios, por lo que los Medicos ordenaron recibiesse el Santo Viatico (remedio aún para la salud corporal efficacissimo, y à que suelen tener horror los que estàn demasidamente asidos à los gustos falaces, y momentaneos de esta vida) Agravabase por instantes el nocivo achaque; y agudo dolor, quando el dia 14. de Agosto oyó doblar las Campanas de la Colegiata; y preguntando el motivo, le respondieron ser al otro dia 15. la festividad de la Assumpcion de Maria

Santissima; y de este assunto passaron à insinuar el mysterio particular de la venida de esta Santa Imagen à Elche, sus milagros, y prodigios, y su rara belleza, como tambien la solemne fiesta, con que se celebra su Muerte, Assumpcion, y Coronacion, cuyo mysterio era todo cantado, y de grande edificacion, y ternura. Movido el enfermo de esta noticia, elevó su mente, y con gran fé se encomendó tan de veras à esta gloriosa Señora, que por la mañana los Medicos le anunciaron su mejoría; y continuandosele por instantes, al quarto dia dexó la cama, y el dia de la Octava se halló en Elche à cumplir la promessa, que havia hecho de ir à ver à su Bienhechora. Entró en la Iglesia, donde està colocada esta resplandeciente Aurora, que entonces, por ceremonia, yacia en una cama de suma grandeza, manteniendose de un criado, por no estar del todo libre del dolor, que le havia affigido; arrodillóse delante de la Santa Imagen, y supo impetrar con tal confianza su salud perfecta, que à breve espacio se levantó por sí solo bueno del todo, y sano, sin necessitar de ayuda de criados, si de voces, que se las impedian las lagrimas, para publicar el gran poder de esta Soberana Reyna.

El año de 1709. estando Geronyma Ayer, muger de Juan Mas, vecinos de Elche, tullida, à causa de una gravissima enfermedad, fuè con dos muletas à la Iglesia de Santa Maria à visitar esta devota Imagen, pidiendola con gran confianza remedio à su penoso accidente; y de allí à un rato arrojó las muletas, y sin ellas se fuè à su casa buena; y sana, con admiracion de todos los que poco antes la havian visto tullida.

Año de 1726. Christoval Cañizares, vecino de la Villa de Aspe, à causa de un gran susto, que tuvo en el camino, restituyendose à su tierra, padeciò una gravissima enfermedad, resultando de ella el perder totalmente el habla: su muger, que era hija de Elche, le exortó à que se encomendasse con viva fé à la Virgen de la Assumpcion de dicha Villa; y movido de la devocion de su muger, prometió, luego que se levantasse de la cama, ir à visitar tan alta Magestad, lo que executó para el dia de su Assumpcion

cion triunfante; y estando dicho Christoval en una Tribuna, se encomendaba de veras à la Virgen, para que le restituyesse el habla, yà que le havia librado de enfermedad tan peligrosa: esto era al tiempo, que esta Señora subia al Cielo artificial, que se forma en la Iglesia, en una Tramoya de fumo precioso, y belleza, acompañada de Angeles hasta su puerta, donde en otro transparente muy hermoso baxa la Trinidad Santissima à coronarla por Reyna con una corona Imperial, que es de la que siempre usa esta sagrada Imagen: concludida la coronacion de tan celestial Princesa, comenzò Christoval con voz alta, y clara à rezar una Salve. Quedaron todos absortos de tan patente milagro, dando continuas gracias à la Suprema Emperatriz; y el hombre volvió à su antigua Villa libre del todo de su accidente, à publicar el prodigio, y no cessaba de entonar Salves en gloria de la Assumpcion de la Virgen.

En el año de 1727. sucedió un singular prodigio; y fuè, que entre el acotumbrado, y crecido concurso, vinieron à ver la fiesta de Nuestra Señora tres hombres; y estando el uno de ellos viendo la lucidissima Coronacion de la Virgen, en representacion, en una ventana ciega, que hai encima de la cornisa, rezandola sus devociones, queriendo baxar, se arrojò al plano de ella, y turbandosele la cabeza, y errando el golpe, cayò hasta encontrar con el pavimento de la Iglesia, distancia de ochenta y un palmos Castellanos; y se doblò la desgracia, por quanto cogió debaxo à los dos hombres mencionados. Acudieron à traer el Santo Olio al Hospital, que aunque està lexos, les pareció mas breve, que haver de transitar por medio de la multitud de gente, que havia en la Iglesia; pero no se les llegó à subministrar la Extrema-Uncion, porque los Medicos declararon no havia necesidad; llevaronlos al Hospital, y el dia de la Octava salieron los dos, que cogió debaxo, à adorar à la Santissima Reyna; y el principal, que se llamaba Antonio Jover, el dia 29. de Agosto fuè tambien à hacer lo mismo, y à mostrarse agradecido, prosiguiendo despues todos los años en cumplir la promessa, que hizo dia de la Assumpcion

de Maria Santissima, estando presente à su fiesta en Elche. Testigos de este suceso fueron innumerables personas de diferentes Poblaciones, y Reynos, entre los quales havia sugetos nobles, y de gran distincion.

El mismo año, à 27. de Septiembre, saliendo el Rosario Sabado al anochecer por las calles, encontró con Gertrudis Soler, muger de Salvador Sanchez, que iba à ver si podia socorrer à una hija suya del mismo nombre, de edad de dos años, que havia caído en la acequia, que traia doble el agua; y llevada de su fervor, se afió del manto de una Imagen pequeña de Nuestra Señora, con el titulo tambien de la Assumpcion, suplicandola la restituyesse su hija; y Mosen Joseph Morales, que llevaba en sus manos dicha Imagen, la dixo, tuviesse fé, que su hija no pereceria. Sacò la niña de la acequia un hombre, llamado Francisco Fernandez, difunta al dictamen de todos: llevaronla à la Capilla de Nuestra Señora de la Assumpcion, y vomitando toda el agua, volvió en sí: acabado el Rosario, fuè el mismo Mosen Joseph à la casa, y hallò à la niña buena, y sana, jugando con otros de su edad; y al dia siguiente la acompañò su Madre, y fuè con ella à dár gracias à su Bienhechora.

El dia 29. de Noviembre de 1728. estaba trabajando Ginès Irlés en una obra, que se hacia en la Universidad del Arrabal de Elche, à expensas del Excelentissimo, y magnanimo Señor Duque de Arcos Don Joachin Ponce de Leon (que por la piedad que usò con los pobres, se espera, y confia piadosamente està en la Gloria) cayendo de lo mas alto, invocò por tres veces à Nuestra Señora de la Assumpcion, y dando sobre un monton de piedras muy afiladas, no murió; y Manuel Cuquillar, Theforero de su Excelencia, que se hallaba presente, assegurò, que el dicho Ginès se detuvo mucho en llegar al suelo, que parece le iban deteniendo en el ayre, cada vez que nombraba la Virgen de la Assumpcion.

El año de 1729. Ana Bonifacio, vecina de la Ciudad de Murcia, se hallaba enferma, defahuciada de los Medicos, y agonizando; y entre los horrores de la muerte, se le vino à la me-

moria los raros prodigios, que solia obrar Nuestra Señora de la Assumpcion de Elche, como lo havia oido decir; y assi, con gran fervor invocò à esta Soberana Señora, prometiendo visitar su Templo, si la daba vida, y salud; y luego volvió en sí, y en breve tiempo estuvo buena, y partiò à Elche à cumplir su promessa el dia 15. de Agosto del mismo año, ofreciendo buena limosna.

Portentos de enfermos, tullidos, mancos, y quebrados, son sin numero: Maravillas con Musicos devotos, hai muchas; como tambien romperse las ligaduras de las Tramoyas, sin daño de los que iban en ellas; yà en caer el plomo, que afianza la Granada, que pesa un quintal, sobre el cielo, que es de lienzo, y no rasgarle; yà moverse pendencia entre los que manejan los tornos, y mantener el *Ara-Cæli*: peso, como dixe, de mas de cinquenta arrobas, solo un hombre. Como al contrario, hai muchos exemplares de Musicos indevotos, que intentando deslucir tan devota fiesta, experimentaron visibiles castigos. No es dable poder referir los milagros, que obra Dios por esta Santa Imagen, particularmente vispera, y dia de su Assumpcion; en cuyos dias, en tan numeroso concurso, ocurren siempre mil amagos de desgracias; pues no bastando la capacidad de la Iglesia, se ven los hombres enlazados por sus Cornisas, y Tribunas, de donde se ha visto caer cosas de peso; y sobre no haver palmo de tierra desocupado, y sin gente, nunca han hecho el menor daño; yà se ha visto dormirse algunas personas, y turbarse las cabezas, y no caer; yà caer, y no lle-

gar al suelo; yà llegar al suelo, y no hacerse daño. Yà se han visto, al tiempo de la coronacion, en que està la Santa Imagen, y quatro Angeles, quatro hombres en el ayre, enlazados unos de otros, y mantenerlos el dèbil brazo de una muger, que tenia asido à uno del extremo de una pierna; y este à otro, abrazado por medio del cuerpo, y este à otros dos, cada uno por un brazo en la altura de veinte varas; y con todo esso no permitir la Virgen, que acabassen de caer; si darlos valor, para que se restituyessen à su lugar, ayudados de otros: Vispera, y dia de la Assumpcion, todos los años, es un continuo milagro no suceder muchas desgracias; y hasta el dia de oy, aseguran testigos de mayor excepcion, no hai memoria, de que en su dia haya sucedido en la Iglesia fatalidad alguna; y esto anima mucho à todos, especialmente à los Musicos, y à otros, que concurren à la execucion de la fiesta, à no reparar en peligros, y contingencias.

Favorece esta gran Reyna, con especial afecto, à sus mayores devotos, y Cofrades; lo que motivò à la Santidad de Urbano VIII. en el septimo año de su Pontificado, à aprobar su Cofradia, concediendola muchas Indulgencias; y nuevamente la confirmò el Sumo Pontifice Benedicto XIII. en el dia 15. de Marzo de 1724. año primero de su Pontificado, concediendola singulares Privilegios, è Indulgencias.

Concluyo esta Relacion, añadiendo los Gozos, que un Devoto de esta Sagrada Imagen, à gloria suya, compuso en Lengua Valenciana; los que traducidos à la Castellana, dicen assi:

GOZOS A NUESTRA SEÑORA DE LA ASSUMPCION de la Villa de Elche.

Virgen, y Reyna Imperial,
Sobre Angeles exaltada;
Pues vos sois nuestra Abogada,
Libradnos de todo mal.
De vuestro Hijo el ardor
Os abrasò de improvisò,
Quando quiso al Paraisò
Trasplantaros bella flor;
Toda de amor Celestial
Os sentisteis inflamada;
Pues vos sois, &c.

Dios Hijo, sin dilacion,
Un Arcangel os embia,
Que os dixo, que al tercer dia
Ha de ser vuestra Assumpcion;
Y una Palma por señal
Os traxo en esta embaxada:
Pues vos sois, &c.
Al punto, con gran mysterio,
Los Apostoles llamò,
Y ante vos los congregò
El poder del alto Imperio;

Fuè este gozo sin igual,
Viendoot de ellos cortejada;
Pues vos sois , &c.
De Apostoles asistida,
En un extasis de amor,
Sin peligro , ni dolor,
Quedasteis como dormidas;
Y al Cielo con pompa Real
Fuè vuestra Alma sublimada;
Pues vos sois , &c.
Vuestro Cuerpo quiso hurtar
Del Judio la ofadía;
Como Dios le defendia,
Jamàs le pudo tocar;
Quedando con caso tal,
De ellos , Virgen , respetada;
Pues vos sois , &c.
Al Cuerpo entierro muy grave
Los Apostoles le hicieron,
Y por tres dias oyeron
Coros de musica suave;

La Capilla Angelical
En esto se viò empleada;
Pues vos sois , &c.
Al dia tercero santo
En Alma , y Cuerpo os llevaron,
Y por Reyna os coronaron
Padre , Hijo , Espiritu Santo;
Sois de Dios gozo cabal,
Del Cielo Reyna enalzada;
Pues vos sois , &c.
A vos , en nuestros dolores,
Venimos con fé tambien;
Pues sois todo nuestro bien;
Y Madre de pecadores;
O Princesa Celestial,
Madre nuestra venerada;
Pues vos sois , &c.
Virgen , y Reyna Imperial,
Sobre Angeles exaltada;
Pues vos sois nuestra Abogada;
Libradnos de todo mal.



I M A G E N DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

§. PRIMERO.

ANTIGUEDAD , Y SUCESSOS DE LA PRODIGIOSA

Imagen de Nuestra Señora de Atocha.



IODOS saben , que esta milagrosa Imagen de N. Señora de Atocha , es reverenciada con magestuoso , y singular culto en la Villa de Madrid , Corte de los Reyes Catholicos , los quales siempre han professado una tiernissima devocion à esta prodigiosa , y Santa Imagen. Acerca de su antiguedad son diversos los pareceres , si bien todos los Authores que escriben , ò hacen mencion de tan milagrosa Imagen , aseguran , que es antiquissima , y que no hai memoria , ni instrumento cierto , que demuestre su Artifice , ni el mo-

do con que vino tan preciosa Joya à enriquecer el País en que tomò asiento. No faltan Authores , que conjeturan fuè labrada por los años de 470. con ocasion de celebrarse el Concilio General Ephesino , uno de los quatro , que tanto engrandecen , y alaban los Santos Padres , en que fuè definida la verdad de ser Maria Santissima verdadera Madre de Dios , contra los errores de Nestorio , Arzobispo de Constantinopla , el qual queria solo , que Maria fuesse llamada Christipara , ò Madre de Christo , pero no Deipara , ò Madre de Dios , contra quien con la voz , y con la pluma peleò gloriosamen-

mente en este Concilio San Cyrilo Alexandrino, deshaciendo los errores del Heresiarca; y para professarse los Españoles, que poblaban por aquellos tiempos las cercanias de Madrid, verdaderos Catholicos, y hijos obedientes à los Decretos del Santo Concilio, y manifestar la tierna devocion que renian à Maria Santissima, volviendo por la excelencia de que intentaban despojarla sus enemigos los Hereges Nestorianos, fabricaron esta Imagen, y gravaron en la materia, de que fue formada la palabra Griega *Theotocos*, que significa Madre de Dios, ò Deipara, por lo qual algunos Authores aseguran, que esta milagrosa Imagen es llamada en Libros, y memorias antiguas Virgen Theotoca, con que se esfuerza la persuasion de haver sido fabricada por este tiempo.

Pero lo mas probable, y que estri-
va en mas sólidos fundamentos, y multitud de Authores que lo aseguran, es, que esta milagrosa Imagen es mucho mas antigua; y acerca de su Artifice, se cree por algunas congeturas (que en tanta antigüedad es apreciable fundamento) que la fabricò, ò por lo menos la diò el barniz, y colores el Evangelista San Lucas, siendo esta preciosa Imagen una de las Imagenes de Maria, que esparció per el mundo este Santo, y Apostolico Pintor, para que por este medio los Fieles creciesen en amor, y devocion con la Madre de Dios; como tambien se dice, que son hechura de San Lucas otras Imagenes de tan gran Reyna; como la del Templo de Constantinopla, que edificò Pulcheria Augusta para colocar una de estas Santas Imagenes, que la embiaron de Antiochia: la que llevó San Gregorio Magno en procesion por Roma, quando infestaba tan populosa Ciudad aquella horrible pestilencia, de que se hace mencion en su Vida, y otras; entre las quales tiene su lugar la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Atocha, de que hablamos; como lo dice una tabla muy antigua, y por esso digna de fee, que està pendiente en su misma Iglesia, en que (ademàs de otras clausulas, que hablan de esta Santa Imagen) se lee lo siguiente: „ Créese con mucho fundamento, ser una de las Copias, que hizo el Sagrado Evangelista. No hai

tampoco certeza alguna en asignar como vino, ò quien traxo esta devota Imagen à España, y solo estri-
va en la authoridad de algunos Authores la razon, que persuade, que San Pedro, Principe de los Apostoles (el qual, segun diversos Escritores antiguos, y modernos, vino à España) ò algunos de sus Discipulos, embiados por el mismo Santo Apostol à cultivar el País de España, y reducirle à la Ley de Christo, fueron los que traxeron consigo la Imagen de Nuestra Señora de Atocha; lo que entre otros muchos Authores asegura Fr. Francisco Vivar, en los Comentarios sobre Destro (de cuya authoridad, y verdad no disputo) año 50. numer. 2. por estas palabras, traducidas en Castellano: „ Que San Pedro „ (dice) traxesse de Antiochia las Imagenes, con que vino à España, facilmente se saca de que en aquel mismo tiempo venia de Antiochia, en donde (despues de celebrado el Concilio en Jerusalèn el año de 48. ò 49.) fue reprehendido de San Pablo, como el mismo lo dice 2. ad Galat. De esto persevera en Madrid no leve testimonio en la Sagrada, y milagrosa Imagen de la Bienaventurada Virgen Maria, comunmente llamada de Atocha, de cuya antigüedad muchos juzgan, que alli fue reverenciada desde el tiempo de los Apostoles, siendo célebre mas ha de quinientos años, en vida de San Isidro Labrador, y aun antes que los Moros tuviesen el dominio de España; y que su antigüedad sea del tiempo de los Apostoles, se puede sacar de ciertas letras gravadas en la misma Imagen. Siendo, pues, tan antigua, no hai otra razon mas conveniente de su nombre, que haverse antes llamado de Antiochia: voz, que alterandose poco à poco, vino à mudarse en el de Atocha; y asì se cree, que el Apostol San Pedro la conduxo de Antiochia. Hasta aqui Vivar.

Trayendo, pues, San Pedro, ò sus Discipulos, con otras, esta Santa Imagen, llegaron con ella à Toledo, y arrimandose mas àzia Madrid, labraron una pequena Hermita, en el sitio que se llamó la Vega, en donde colocaron tan Soberano Retrato de Maria; siendo este pequeno Templo uno de los primeros, que se erigieron à esta gran